

TRES VISITAS AL PARADIGMA DE LA DEPENDENCIA CULTURAL

Hace más de 30 años las primeras voces latinoamericanas definieron y denunciaron la "dependencia cultural": la dependencia de un país en los medios de comunicación y la cultura de otro. Filósofos, sociólogos, semiólogos, politólogos y políticos de toda la región acusaron a Estados Unidos de dominar las ondas de radio, las pantallas de televisión, las columnas de los periódicos y los kioscos de distribución. El paradigma de la dependencia que usaban en su análisis apuntaba a las estructuras de dominación capitalista e imperialista para explicar las relaciones interamericanas, incluyendo las culturales y las de comunicaciones. Los sucesos ocurridos desde entonces cuestionan la validez de los planteamientos y de las soluciones que se intentaron en base a ellos. Que el repaso de Fox nos sirva de advertencia.



"... que ningún país pierda su tiempo contemplando las antiguas soluciones; las puertas del pasado se han cerrado y la llave está en el fondo de los océanos."

1

El fracaso del estatismo cultural

Los principales movimientos para reformar las estructuras nacionales de comunicaciones, aumentar la participación pública y ampliar el contenido nacional ocurrieron en Cuba, Perú, Chile, Venezuela y México. Los argumentos contra la dependencia cultural y los esfuerzos por recuperar el control "nacional" sobre los medios y los contenidos jugaron un papel importante en estos movimientos de reforma. En Cuba (1959), Perú (1968) y Chile (1970) nuevos regímenes políticos acusaron a los propietarios de los medios y a los que controlaban la pauta publicitaria de ignorar las necesidades de las mayorías y de difundir una cultura de masas alienante en beneficio de los intereses económicos y políticos de las élites nacionales y extranjeras. Las reformas a las comunicaciones se enmarcaron en diversas filosofías políticas: marxistas, nacionalistas/autoritarias, socialistas, y democrático liberales.

Cuba 1959

En 1959 Fidel Castro asumió el control de uno de los sistemas de comunicaciones más desarrollados de América Latina, con más televisores por habitante que ningún otro país de la región. Su gobierno puso la mayoría de los equipos y de la infraestructura de los medios al servicio de los programas de salud, educación e información de la Revolución. El Instituto Cubano de Arte y Cinematografía (ICAIC) fundado en 1959 puso fin a la dominación estadounidense de la distribución de cine en el país y dio vida nueva a la industria cinematográfica cubana. Los cines y las productoras fueron nacionalizados así como lo fueron las radioemisoras y los seis canales pri-

ELIZABETH FOX, estadounidense. Autora de *Medios de Comunicación y Política en América Latina* y editora de *Comunicación y Democracia en América Latina*.

vados de televisión. La televisión se consolidó en dos redes nacionales: una para noticias y educación, y la otra para cultura y entretenimiento.

Perú 1968

Los gobiernos de Perú y Chile (y diez años más tarde de Nicaragua) intentaron organizar sistemas de comunicaciones menos centralizados, menos sometidos a la dirección del Estado, y con más participación del público que lo recetado por el clásico modelo Marxista Leninista adoptado en Cuba. Después de derrocar a Fernando Belaúnde en Octubre de 1968, el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú anunció que liberaría al país de la inversión y la influencia extranjera. El gobierno militar redactó una nueva ley de prensa y estableció una compañía nacional de telecomunicaciones, una editora nacional, una agencia publicitaria estatal, una agencia de noticias gubernamental y una compañía nacional de radio y teledifusión. Los militares expropiaron los diarios de Lima (con planes de traspasarlos al control de "organizaciones sociales representativas") y también asumieron control de las acciones de las radios y canales de televisión.

Chile 1970

Antes de llegar al poder en 1970, la coalición de la Unidad Popular de Salvador Allende denunció la influencia extranjera en los medios chilenos y criticó su estructura monopólica capitalista. Sin embargo, una vez en el gobierno, su administración no presentó un modelo alternativo de propiedad de los medios ni tampoco un mecanismo adecuado para su financiamiento. La capacidad de Allende para reformar las comunicaciones estaba restringida por una reforma constitucional que garantizaba la propiedad privada de las radios, los periódicos y las revistas. La reforma fue aprobada por el congreso controlado por la oposición. Durante los tres años transcurridos antes de su derrocamiento por el golpe militar de 1973, la Unidad Popular luchó contra la prensa de oposición mientras intentaba mantener (sin éxito) el control político de los medios de propiedad estatal, y aumentar la cuota de propiedad estatal de las industrias editoriales, cinematográficas y de grabación.

LOS MEDIOS Y LOS EXTREMOS

En este momento en Francia se da la curiosa situación de que los políticos quieren aparecer como intelectuales -dijo Baudrillard.

-Acá no -le contestó Lanata y, por supuesto, vinieron las carcajadas.

La frase de Baudrillard venía a ilustrar uno de los tópicos recurrentes del panel, la crisis de representatividad de los políticos y cómo su lugar fue ocupado por los medios de comunicación y por las caras de los periodistas, los intelectuales, los animadores. Pero el chiste de Lanata también ilustra el permanente contrapunto que hubo entre las complejas teorías del pensador francés pensadas en el Norte y su cotejo con otros problemas e intereses siempre más concretos que desvelan a los que miran las cosas desde este lado -bajo- del mundo.

La principal diferencia surgió a la hora de analizar el rol de los medios de comunicación en la política contemporánea. Para Baudrillard su función es crear un simulacro que disuelve la realidad y la reemplaza por un *continuum mediático* del que el homo televisivo moderno no puede escapar. Lanata en cambio dejó en claro que en el Sur en general y en Latinoamérica en particular la información que brinda -sobre todo- la prensa independiente no tenía un efecto adormecedor sino todo lo contrario. Landi, por su parte, le discutió a Baudrillard en su propio terreno y señaló que a pesar de la crisis de representatividad política y de los propios dueños de los medios de comunicación masiva, la polifonía, la invasión de voces no siempre deseadas, es un hecho en las radios y televisoras.

Luego vino un juego de palabras propuesto por alguien del público: "Acá se habla mucho de los medios, ¿pero qué pasa con los extremos?"

-La pregunta es un poco surrealista -contestó Baudrillard- pero hay un juego de palabras interesante entre los medios y los extremos. En el límite podemos considerar esta irrupción mediática como un fenómeno extremo. Se puede pensar la simulación y el simulacro de los medios como algo relativamente tranquilo, pero en la medida en que el simulacro es verdaderamente una transmutación de las cosas, se puede convertir en una catástrofe y en ese sentido los medios si son algo extremo. Hay acontecimientos que los medios no consideran representativos y no los reflejan. En cambio, los medios participan activamente de los fenómenos extremos de nuestra sociedad, tales como el SIDA y el terrorismo. Los medios son virales, reaccionan por contagio y también pueden ser terroristas.

Como no podía faltar en Buenos Aires, ciudad *psi* por antonomasia, alguien del público preguntó a Baudrillard si los medios de comunicación estaban en una etapa "edípica o narcisista".

-No creo que se trate de un proceso edípico porque los acontecimientos que son reflejados por los medios no tienen ni padre ni madre -respondió Baudrillard. Cuando le preguntaron si la publicidad tenía hoy sentido, contestó que en realidad nunca lo tuvo.

Estrategias, simulacro, seducción, hiperrealidad, fueron algunos de los conceptos complejos sobre los cuales más de ochocientas personas buscaban respuestas en tiempos que no es fácil que actos culturales convoquen de tal modo.

Crónica de Rolando Graña, redactor cultural de Página 12, sobre un panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina, en 1992 en el que participaron Jean Baudrillard, Jorge Lanata, Oscar Landi.

Las reformas parciales en México y Venezuela

Las políticas de comunicaciones propuestas por los gobiernos de Venezuela y México generaron un abundante debate público pero nunca fueron puestas en práctica en su totalidad. Los autores y promotores de las reformas no fueron grupos políticos radicalmente distintos de sus antecesores como había sido en Cuba, Perú o Chile. En Venezuela y México las reformas propuestas eran el primer intento por parte de cualquier gobierno de reglamentar las comunicaciones y de imponer ciertas obligaciones en favor de las funciones de servicio público de los medios.

En Venezuela, durante su primer gobierno (1974-1978), el Presidente Carlos Andrés Pérez intentó reformar el pequeño sector estatal de los medios de comunicación. Formó una comisión para reorganizar los gastos publicitarios del Estado, y para reestructurar la administración pública de las instituciones culturales de modo que respondan mejor a las necesidades de información, educación y entretenimiento de la sociedad. La comisión recomendó establecer un "auténtico sistema mixto" de medios públicos y privados que permitiera una cobertura geográfica más amplia, más programación orientada hacia el desarrollo, y mayor participación pública en la selección y elaboración de programas.

A principios de los 70 surgieron también algunas iniciativas subregionales o indirectas de reforma de las comunicaciones derivadas de proyectos de integración como el Pacto Andino creado en 1969. El Pacto Andino prohibía nuevas inversiones extranjeras directas en empresas de energía, seguros, bancos comerciales y finanzas, transporte, publicidad y comunicaciones.

A pesar de las diferencias en sus inspiraciones filosóficas, los debates y las políticas de comunicaciones de Cuba, Perú, Chile, Venezuela y México compartieron ciertas características centrales: una

Las reformas en Cuba, Perú, Chile, Venezuela y México compartieron el deseo de preservar la autonomía cultural y el contenido nacional de la programación; creyeron en la responsabilidad del Estado en la elaboración y aplicación de las políticas culturales y de comunicación; y quisieron reducir el control privado tradicional sobre los medios.

preocupación por la autonomía cultural y el contenido nacional; la creencia en la responsabilidad del Estado en la formulación y aplicación de las políticas culturales y de comunicaciones; y el deseo de dismantelar el control privado tradicional sobre los medios y ampliar la participación de grupos sociales más representativos. Estos temas se constituyeron en la base de la contribución latinoamericana a los debates sobre el Nuevo Orden Mundial sobre la Información y las Comunicaciones (NOMIC) dentro de la UNESCO, el sistema de Naciones Unidas, y el Movimiento de países no alineados.

El fracaso de las políticas estatales contra la dependencia cultural revela debilidades prácticas y políticas. Los Estados tienen dificultades para actuar eficazmente y democráticamente como filtro o regulador de "las fuerzas de la dependencia cultural", cualesquiera que éstas sean. La búsqueda de políticas nacionales y de la autonomía cultural se enfrentó con los intereses financieros de las industrias de las comunicaciones locales y transnacionales. Mientras que las restricciones gubernamentales impuestas por los gobiernos alimentaron las protestas de los medios locales, regionales y mundiales (y la agresiva oposición de muchos gobiernos del norte industrializado), los procesos no lograron

crear ni movilizar las instituciones políticas o civiles en apoyo a las reformas. En general (con la posible excepción de México), no se logró vincular democráticamente a los movimientos populares con las iniciativas políticas de reforma de los medios. En este sentido las reformas mismas se ejecutaron con mecanismos "autoritarios y poco democráticos". Si la dependencia cultural significa control por parte de un país sobre los medios de comunicación de otro, el antídoto propuesto de aumentar el control estatal sobre los medios nacionales creó nuevos problemas y generó pocos beneficios políticos para sus promotores.



Omar Torres AFP / Photo

NO TOMAR LO REAL COMO REAL

JEAN BAUDRILLARD

El problema de la comunicación es hoy el de los medios de comunicación. La comunicación en sí ya no tiene tanto sentido. El aparato tecnológico que debería jugar un rol de intermediario en realidad no es un intermediario sino una especie de obstáculo en la relación comunicativa. Vale decir que los medios se autonomizan como una especie de aparato autorreferencial, que se desarrolla por sí mismo y pierde de vista su finalidad y se vuelve proliferante.

No hay límites a la comunicación. Pero la palabra en cambio tiene un límite porque hay un intercambio, o sea una limitación. La comunicación, por el contrario, en tanto aparato no tiene límites. Cuando se habla de medios de comunicación siempre se puede volver a la lección de McLuhan de que el medio es el mensaje, esa distorsión por la cual la comunicación es la distorsión de los medios y la desaparición del mensaje.

Pero hay otra desaparición y es la del receptor, vale decir, de las personas en favor del código. Así, la comunicación se agota en el proceso de verificar el código, en ver si se está hablando bien de acuerdo con el modelo. A veces no se trata tanto de decirse algo como de verificar que se lo está diciendo correctamente. Y entonces se produce esa especie de distorsión y es que en lugar de que los medios sean justamente mediadores, sea el código, el modelo de los medios, aquel que genera la palabra. La comunicación, la simulación, preceden a la palabra propiamente dicha. Dicho esto, y a pesar de que el análisis parezca negativo, el problema es que a nosotros nos parezca bien esta desaparición.

La autonomización de los medios no quiere decir, con todo, que la de los medios sea nuestra única realidad. Los medios mismos segregan su propia ambigüedad. Los medios pueden generar los acontecimientos pero también producen una suerte de incertidumbre respecto de la realidad. Pero hay una revancha, una reversibilidad. Los medios, contradictoriamente, producen una suerte de proceso de conformismo, de aceptación general, pero al mismo tiempo producen una indiferencia total, una especie de incredulidad. El estatuto de los medios es totalmente ambiguo. Porque en cierto modo intervienen en lo real, producen una realidad o una hiperrealidad que sustituye a la realidad. Pero al mismo tiempo nos desengañan sobre la realidad.

El peor error es tomar lo real como real. Y son los medios los que nos enseñan a no tomar nunca más lo real por lo real. El poder piensa que va a utilizar los medios en su provecho, pero también es víctima y es neutralizado por los medios en una relación perversa.

Extractos de los comentarios de Jean Baudrillard en el panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina, 1992.

En una región con fuertes experiencias paralelas de autoritarismo político interno e intervención extranjera, esta paradoja debilitó la credibilidad de las políticas de comunicación dirigidas centralmente por los Estados como formas de protección para las "culturas

nacionales". Más aún, el concepto mismo de una sola "cultura nacional" protegida por un Estado desinteresado se volvió discutible y hasta poco democrática en países de una enorme -aunque con frecuencia poco reconocida- heterogeneidad cultural.

La seductiva atracción del libre comercio

Con la posible excepción de Brasil, las políticas estatales de restricción de la influencia externa sobre las comunicaciones fueron desechadas por los regímenes militares que gobernaron América Latina desde mediados de la década de los 70. La "política" de comunicaciones de los militares fue una combinación de expansión comercial e innovaciones tecnológicas en mercados abiertos a la iniciativa empresarial, casados con corrupción, censura y una sofisticada propaganda estatal. Los regímenes autoritarios que gobernaron Brasil (1964-1985), Chile (1973-1990), Uruguay (1973-1985), Argentina (1976-1984), Paraguay (1956-1989) y la mayor parte de América Central aplicaron un control político y una censura casi total sobre la radio, la televisión, los diarios y las revistas.

Simultáneamente, las políticas económicas de libre mercado, el crecimiento del sector privado, la ampliación del uso de la publicidad -procesos favorecidos por los gobiernos militares- incentivaron el desarrollo de los medios comerciales de comunicación.

Los medios y especialmente la televisión sirvieron muy bien a los objetivos políticos y económicos de los militares. En sociedades donde todas las actividades políticas estaban suspendidas, el sector público se sometía a la contracción fiscal, y donde la mayoría de las actividades sociales habían sido "privatizadas", la televisión cumplió un papel clave como comunicador hacia las masas divulgando su mensaje a una sociedad forzosamente pasiva y compuesta por individuos política y socialmente aislados (Cohn 1989, y Brunner et al, 1989).

El retorno hacia gobiernos electos democráticamente puso fin a las peores formas de censura gubernamental y al uso centralizado de la propaganda. Las nuevas libertades de los medios no significó sin embargo un retorno a las políticas nacionales de comunicación en favor de la autonomía cultural o contra la influencia extranjera en las comunicaciones. De hecho los nuevos líderes políticos democráticos raramente mencionaban los medios en sus plataformas

políticas y tampoco formularon programas nacionales de comunicaciones. Algunas explicaciones de este comportamiento son: la fuerza política del sector privado; la actitud cautelosa respecto al retorno hacia un Estado poderoso y centralizante; y la creciente dependencia de los políticos en los medios de comunicación, especialmente la televisión, en sus campañas electorales. Fue la época de las telecandidaturas y las elecciones electrónicas en casi todos los países de la región.

Si bien en la década de los 80 las economías latinoamericanas estaban más débiles bajo el peso de la deuda externa que diez años antes, los medios de comunicación privados se habían fortalecido internamente y habían consolidado sus vínculos internacionales. La fuerza y la influencia de los medios reflejaba el crecimiento global de las comunicaciones y la expansión de sus actividades transnacionales tanto bajo gobiernos militares como civiles. Una nueva generación de gerentes y propietarios -*Globo* en Brasil, *Televisa* en México, *PanAmericana* en Perú, *Radio Caracas TV* en Venezuela, *Red Caracol* en Colombia- pasaron a controlar las industrias de la comunicación en la región. El atractivo del libre comercio y la posibilidad de captar divisas en los mercados de Estados Unidos y Europa hicieron que la discusión sobre la dependencia cultural se volviera anacrónica para estos gigantes de las comunicaciones latinoamericanas.

Televisa, con guiones simples y temas universales, se transformó en el mayor productor mundial de telenovelas y extendió sus centros de producción a Chile, y Brasil. *Televisa* también dobló sus telenovelas a diversos idiomas para vender fuera del mercado de lengua castellana. La dependencia de *Televisa* en los mercados de exportación resulta en series diluidas y estandarizadas para el consumo internacional tan alejadas del mundo social y cultural de México como la programación que antes se importaba de los Estados Unidos. *TV Globo* de Brasil estableció su división de ventas internacionales en 1980 y concretó su primera venta con la telenovela *La esclava Isaura* a *TV Lugano* de Suiza. Poco después la *Rete - 4* de Italia se arriesgó con *La esclava Isaura* y *Dancin' Days*. Las dos series fascinaron al público ita-

PRIVATIZACION DE LAS TELECOMUNICACIONES

En diciembre de 1990 el gobierno de México vendió el 20.4 % del control accionario de Teléfonos de México, Telmex, por U\$S 1.760 millones. El comprador fue un consorcio encabezado por el grupo empresario mexicano Carso, con una participación minoritaria de la Southwestern Bell de Estados Unidos y la Francesa Telecom. En mayo de 1991 aproximadamente el 50 % de las acciones de Telmex se vendieron en los mercados mundiales por U\$S 8.000 millones. El valor total de la empresa se estima en U\$S 13.000 millones. La venta fue una de las mayores privatizaciones en la historia de América Latina. Para financiar las inversiones el acuerdo de venta eliminó el impuesto sobre las llamadas telefónicas que se usaba para financiar otros servicios sociales. El cambio impositivo aumentará la productividad de cada línea en un 80% a los niveles internacionales. El costo del servicio telefónico local aumentará de 4 a 15 dólares mensuales, casi equivalentes a los precios en los países industrializados.

En diciembre de 1989 el presidente Carlos Menem de Argentina inició la privatización de Entel, el monopolio nacional de telecomunicaciones. Para facilitar la operación Entel se dividió geográficamente en dos empresas y se abrió la licitación para el 60% de cada subempresa a grupos transnacionales. El gobierno garantizó a los compradores diez años de monopolio sobre los servicios básicos y una tasa de rentabilidad del 16 %. La privatización ahorraría al gobierno U\$S 1.460 millones anuales correspondiente a las pérdidas en operaciones de la empresa. Finalmente los compradores de Entel pagaron U\$S 4.950 millones en deuda externa, U\$S 380 millones en intereses de la deuda, y U\$S 214 millones en efectivo. Pero los bonos de deuda externa se cotizaban al 15% de su valor. El precio real de mercado que pagaron por Entel fue alrededor de solamente U\$S 750 millones, según cálculos de *Business Week*.

ELIZABETH FOX

El retorno a la democracia electoral puso fin a las peores formas de censura gubernamental y al uso centralizado de la propaganda. Las nuevas libertades no significaron, sin embargo, un retorno a las políticas nacionales de comunicación en defensa de la autonomía cultural.

liano. Desde entonces las telenovelas de *Red Globo* se mostraron en Francia, Inglaterra, España, Alemania, Hungría, Polonia y China.

Paralelamente los argumentos en favor del servicio público en los medios y las restricciones proteccionistas de las industrias de la comunicación nacionales al estilo de las que se incorporaron al Acuerdo de Cartagena en 1969 dejaron de ser viables en la era de las privatizaciones, la desregulación, la castigante deuda externa y la contracción de las economías nacionales. La venta de las compañías nacionales de telecomunicaciones en Argentina, México, Chile y Venezuela a empresas transnacionales para atraer capitales y tecnología con el fin de modernizar y diversificar los servicios son ejemplos del nuevo ethos liberal dominante.

Con la venta de los monopolios tradicionales de servicios con las compañías de teléfonos a la cabeza se hizo más difícil mantener la presencia del Estado en la radio y la televisión con argumentos en favor del servicio público y la autonomía cultural. Las privatizaciones de los medios se aceleraron en México, Chile, Argentina y Colombia. La tendencia hacia las privatizaciones y la desregulación no se originó en América Latina, pero las consecuencias de estas medidas se hicieron sentir con más fuerza en la región debido a la debilidad económica y las desigualdades sociales. El ingreso del capital internacional y las nuevas tecnologías se paga con la reducción o eliminación de los mecanismos redistributivos de las economías en transición. La dependencia cultural o el control extranjero de las telecomunicaciones y los medios dejaron de ser percibidos como parte del problema y ahora se los considera como parte de la solución.

3

La Cultura Popular

El concepto de dependencia cultural se asoció con el fenómeno de la cultura de masas, la expansión de las comunicaciones y el surgimiento de mercados internacionales para la televisión, las revistas, el cine y los videos. El concepto se centraba en el potencial totalitario de la industria cultural y los medios electrónicos en contraste con las formas anteriores de dependencia cultural tales

como la religión y el idioma. En el debate se describe al Estado receptor como una protección potencial contra la dominación cultural extranjera. En general los argumentos ignoran tanto la resistencia

como la complicidad de la cultura o el individuo receptor. En el último cuarto de siglo la investigación académica en estudios culturales aportó la profundidad teórica y la riqueza del análisis histórico

NO HAY INFORMACION INOCENTE

JORGE LANATA

En el lenguaje de los medios hay que diferenciar entre el Norte y el Sur del mundo. Tengo la impresión de que a veces se exagera en el Norte el rol de los medios de comunicación, que son importantes, pero no tan importantes como se dice. En el Sur del mundo el rol de los medios es distinto porque también es distinta la conformación social y distintas las necesidades de esta región. A la vez propondría otra diferenciación, por lo menos en el Sur, entre los medios gráficos y los electrónicos.

Creo que en los medios electrónicos preponderan las formas por sobre los contenidos, lo que hace que, para dar un ejemplo, si apareciera Einstein en la televisión vestido con una camisa hawaiana, sería el viejito de la camisa hawaiana y nadie escucharía lo que está diciendo. En los medios gráficos, o por lo menos en algunos medios gráficos, creo que esta posibilidad es distinta.

Coincido con Baudrillard en que los medios engendran la palabra y de esto tenemos ejemplos cotidianos y patéticos. Se sabe que la disociación entre el lenguaje de los medios y el lenguaje de la gente es cada vez mayor. En los últimos años, a partir de la instalación de la democracia, hay algunos medios que están tratando de salvar esa diferencia. Pero me parecería interesante discutir más adelante el papel que los medios tienen en las nuevas democracias latinoamericanas porque quizás el único elemento en común en estos países - aparte de la corrupción - sea la aparición de medios independientes que tratan de formar una especie de contrapoder no ordenado y que provocan a veces efectos políticos no buscados, pero efectos políticos de todas maneras.

Siguiendo con esta división Norte y Sur del mundo me interesa destacar el valor de la información en sociedades como la nuestra. Creo realmente en el valor revolucionario de información, aún utilizando una palabra que está un poco pasada de moda. ¿Cuál sería la ética del periodista en esta sociedad? Creo que la misma que la ética individual. La gente espera de nosotros que le contemos todo lo que sabemos y podemos probar, y tratamos de hacer eso.

Que no es lo mismo, a lo mejor, que esperan de los políticos. Me acordaba recién de esa frase de Antonio Machado que dice que los políticos tienen como primera obligación fidelidad a la propia máscara. Creo que en verdad los periodistas debemos tener fidelidad a la información. Me llamó la atención lo que planteaba Baudrillard respecto a que los medios generan incredulidad. Haciendo un planteo inverso, ¿por qué tendríamos que creerles a los medios? Es decir, creo en la duda como ejercicio de la inteligencia crítica, y es mucho mejor que dudemos de todos los medios, incluyendo de los nuestros. Cualquiera que trabaja en los medios sabe que no existe la información inocente. Cuando un medio cuenta algo es por algo, pero en este caso la pregunta es otra. ¿Tenemos que razonar como vanguardia política y pensar si lo publicamos o no, o chequearlo y publicarlo? Es en este sentido que yo creo en el valor terapéutico de la información.

Extracto de los comentarios de Jorge Lanata durante el panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina en 1992.

al concepto original de dependencia cultural.

El debate solía centrarse en los medios de comunicación masiva como manifestaciones de alta visibilidad de la penetración cultural de una sociedad hacia otra. Los estudios culturales sobre América Latina ampliaron el alcance del debate hasta incluir procesos de adaptación cultural, mestizaje y transculturación que ocurrieron en la región desde la conquista española. Su análisis comienza destacando la destrucción de la base material de la memoria indígena después de la conquista: "Los informantes que habían memorizado las palabras de sus ancianos antepasados habían muerto. Se habían perdido las técnicas para reproducir y leer información pictográfica. Los documentos habían desaparecido, ya sea por confiscación por parte de las órdenes religiosas españolas, destruidos por los indígenas o simplemente por negligencia en la medida que se habían tornado indecifrables." (Rowe y Schelling, 1991).

Penetración no es sólo destrucción

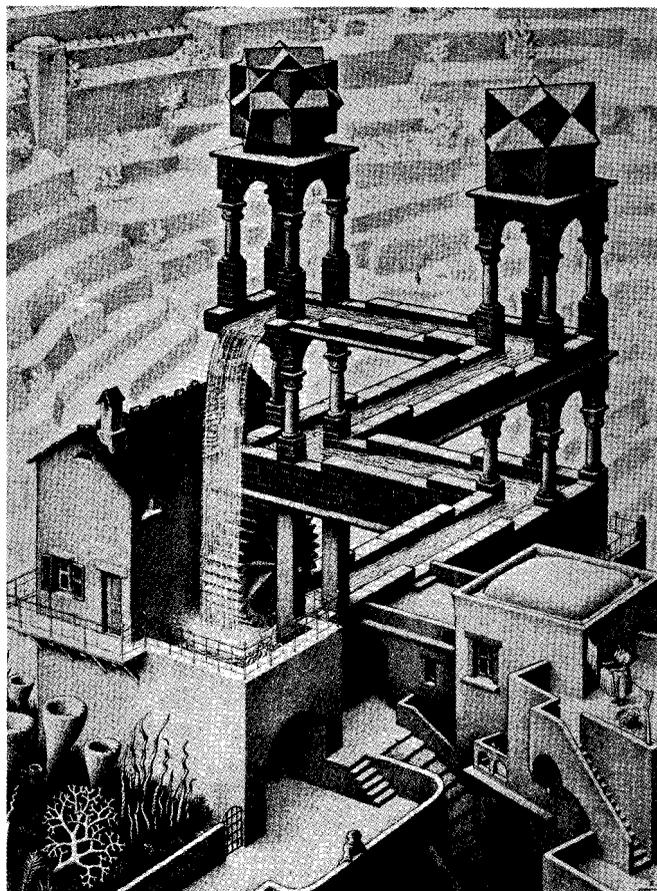
La penetración de la cultura y el lenguaje castellanos y de la religión católica (del mismo modo que operan los mass media) no significó sólo destrucción. También implicó un proceso de duplicación o duplicidad, una manifestación de la capacidad de los pueblos colonizados para manejar creativamente y simultáneamente grupos de signos heterogéneos. Estudios culturales realizados por investigadores europeos y latinoamericanos describen como las formas culturales rurales o populares se articulan con sus contrapartes en el sector moderno en formas que les permiten sobrevivir y desarrollarse sin necesariamente transformarse en mercancías uniformadas que no se distinguen entre sí. En diversas prácticas culturales populares los investigadores detectan no sólo la capacidad de los oprimidos de soñar con un mundo mejor y desafiar a la sociedad jugando con su lenguaje, sino también su potencialidad para actuar como un reservorio del cual brotan las visiones originales de la realidad.

El análisis de la cultura popular usa términos tales como reconversión, resignificación y resemantización para describir la constante re-creación de los

signos culturales que transmiten los medios de comunicación. Ese proceso mantiene vivos los portadores de lo popular e impide que sean totalmente absorbidos en las estructuras de poder dominantes (Rowe y Schelling, 1991).

Algunos de los primeros analistas de la dependencia cultural criticaron el concepto de la función activa de la cultura popular porque alejaba la atención de la dominación y el poder ejercidos por los medios. Según ellos no es cierto que porque los receptores "producen activamente significados en el acto de consumir los mensajes", el resultado no sea la homogenización y la dependencia sino la diversificación y la libertad. Esta perspectiva de los estudios culturales ignora sin embargo las implicancias de un campo de estudio que intenta comprender cómo los grupos sociales se constituyen y se relacionan entre sí a través de prácticas que crean o manipulan significados y los transforman en sujetos políticos (Becker, 1991). La investigación de la cultura popular "requiere asumir la esfera

depender es colgar de
yo cuelgo
tú cuelgas
él cuelga
nosotros colgamos
ustedes cuelgan
y ellos también.
Me llaman descolgado
y se equivocan.
Yo pendo como cualquiera
hoy de un punto,
mañana de otro
ahora, por ejemplo,
pendo desconsolado
de una columna
de papel
en el mausoleo de los
paradigmas pisoteados
por el más común
de los sentidos.
Poema anónimo



M. C. Escher

Ilusiones ópticas

cultural no como un simple derivado de lo económico y social, ni como un epifenómeno ideológico que metafísicamente precedería a esa realidad. En cambio la esfera cultural es el área decisiva donde los conflictos sociales se viven y se evalúan" (Rowe y Schelling, 1991).

En el análisis de la modernización y la mediación masiva en América Latina, Jesús Martín-Barbero (1987) analizó las discontinuidades que constituyen el panorama cultural de la región especialmente la discontinuidad entre la nación y el Estado, y la función ideológica y política de los medios locales y extranjeros en la nacionalización de los pueblos y la formación de audiencias masivas.

El paradigma de Martín-Barbero no intenta justificar la "dependencia cultural" postulando una audiencia activa en el marco de la diversidad. Pero tampoco niega la existencia de otra experiencia cultural múltiple y activa tanto en la memoria del pasado como en los conflictos y la creatividad del presente" (Martín Barbero, 1988). Durante los últimos 25 años investigadores latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini, Mirko Lauer y Carlos Monsivais reubicaron el estudio de la dependencia cultural en el marco más amplio de la cultura en donde examinaron el entretreído de los significados, las funciones de repliegue, rechazo, asimilación, refuncionalización y rediseño de la memoria y la identidad presente en los medios y en sus públicos.

La dependencia cultural, como el capitalismo, tiene una vida propia más allá del estado nación, y, tal como lo demostraron las investigaciones, también tienen vida propia las fuerzas con las cuales la dependencia cultural interactúa para crear y destruir significados e identidades. ●

BIBLIOGRAFIA

Becker, David, (1991) "Beyond Dependency", en *Comparative Political Dynamics* de Rustow y Erickson, New York: Harper Collins.

Brunner, José Joaquín, Carlos Catalán y Alicia Barrios, (1989) "Chile: Transformaciones culturales y conflictos de la modernidad", en *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO.

EL LENGUAJE RESBALADIZO

OSCAR LANDI

Las grandes e innegables transformaciones socio-culturales que están produciendo los medios se apoyan en algo que en realidad no es ninguna noticia ni ninguna novedad: los medios han terminado con la ilusión de la transparencia del lenguaje y de las relaciones interpersonales. Cualquiera sabe que a veces no existe nada tan poco transparente, equívoco, ambiguo y resbaladizo que una relación personal o un diálogo. Creo que no tenemos que lamentar que en los medios falte algo que nunca tuvo el lenguaje. En ese sentido el problema es filosófico: los medios constituyen a la gente porque el lenguaje constituye a la gente también. Se trata de un problema filosófico muy de fondo, sobre el cual en todo caso operan los medios de comunicación dando una marca muy especial en sus manifestaciones contemporáneas.

Es la mentalidad racionalista, instrumental de la razón la que confunde la comunicación humana con la comunicación cibernética. Solo quieren verificar el modelo los ingenieros en cibernética y los dictadores. Los ingenieros en cibernética porque efectivamente sus sistemas necesitan poco ruido, poca ambigüedad, control de códigos. Y el autoritarismo porque también necesita controlar no sólo lo que está diciendo sino controlar también las condiciones de recepción de lo que está diciendo. Pero esto es la utopía del control de la comunicación. No es una realidad -ni mucho menos- el control de los códigos. Es más: el lenguaje también es resbaladizo para quien lo emite.

Creo entonces que a partir de esto uno puede entrar en otro nivel de análisis sobre cuáles son las transformaciones en los principios de sociabilidad, de relaciones interpersonales, en las coordenadas de espacio-tiempo de los lenguajes en los que nos movemos. En ese sentido es obvia la dimensión estratégica de los medios de comunicación. Pero en una industria desbordada por la tecnología y multiplicación y segmentación de los públicos, antes de clausurar el tema diciendo que los medios hacen desaparecer la realidad, yo diría que veamos las cosas de manera un poquito más ambigua. ¿En qué sentido los medios no son producto de esa misma realidad? ¿En qué medida la construyen? Y en ese sentido hay algunos rasgos a destacar. El primero es la ambigüedad: los medios y sobre todo los electrónicos nos saturan sin fin. Es el espectáculo continuo, veloz, en una rotación incesante de fragmentos, en una abundancia que efectivamente tiene a veces un efecto de desinformación. Pero por otro lado, en esa misma lógica de complicidad industrial con los públicos, la explosión de los medios abre una mayor polifonía en la época en que el estado de los letrados de la imprenta controlaba el discurso único de la política. Creo que, por lo menos en el sur, la multiplicidad de voces tiende a irrumpir, a pesar de muchos dueños de canales y de muchos diarios y revistas. En este sentido creo que las múltiples voces ablandan la noción de una realidad única dada por una voz privilegiada, científica, política o religiosa.

Extractos de la intervención de Oscar Landi en el panel sobre medios de comunicación realizado en Buenos Aires, Argentina, 1992.

Canclini, Néstor García, (1989) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

CIESPAL, (1967) *Dos semanas de la prensa en América Latina*, Quito: CIESPAL.

Cohn, Gabriel, (1989) "Innovaciones en políticas culturales en Brasien *¿Hacia*

un nuevo orden estatal en América Latina?, Buenos Aires: CLACSO.

Martín-Barbero, Jesús, (1987) *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: G. Gili.

Rowe, William, y Vivian Schelling (1991) *Memory and Modernity: Popular Culture in Latin America*, London: Verso.